

Maria y José piden cobijo



TERCERA POSADA

EN LA IGLESIA

DÍA 19 DE DICIEMBRE

OH RENUEVO

del tronco de Jesé,
que te alzas como un signo por los
pueblos, ante quien los reyes
enmudecen y cuyo auxilio imploran
las naciones.

¡Ven a librarnos, no tardes más!

Qué milagro ver las flores y las
espigas en cada primavera! ¡Qué
milagro que los árboles se carguen
de fruto cada año! ¡Qué milagro
cada renuevo y cada retoño, cada
niño y cada cría! ¡Qué milagro la
vida!

Pero si nace un retoño de un tronco
viejo ¿qué podemos decir? Eso ya
supera las fuerzas de la naturaleza,

hay que admirar y alabar. Como lo hizo Abraham, cuando en su ancianidad engendró al hijo de las promesas. Como David, a quien se le prometió una descendencia gloriosa interminable. Del viejo tronco de Isaí, padre del rey David, brota un Renuevo lleno de gracia y de espíritu. «Reposará sobre él el espíritu de Yahveh, espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y temor de Yahveh» (Is 11, 2).

Será un líder maravilloso, revestido de justicia y misericordia. Será como un signo favorable para los pueblos, como un arco iris, como un buen horóscopo, anuncio cierto de salvación. Tiene en sus manos el secreto de la ciencia y de la paz. Todos los príncipes y sus consejeros, todos los sabios e investigadores, quedarán pasmados ante él. Todas «las gentes lo buscarán» (Is 11,10) y todas las naciones solicitarán su visita. Será la admiración del mundo y tendrá millones de "fans" por todas partes.

Y es verdad. Todo el mundo está como esperando un gran Salvador, un líder ideal, que llene de ánimo y de esperanzas. La gente está necesitada de ilusión y de esperanzas. Sufrimos desencanto tras desencanto, decepción tras decepción. Se prometen cosas, y todo queda en palabras y buenas voluntades. Se habla de cambio, para que todo siga igual. Lo que hoy más necesitamos es una esperanza nueva. Necesitamos organizaciones nuevas y políticos nuevos. Necesitamos un hombre divino, pero que sea de nuestra raíz y nuestra raza, que brote de nuestro árbol.

*(Todos) Por eso, ven, Renuevo maravilloso del tronco de Jesé,
ven enseguida a librarnos de esta tristeza, ven, Príncipe ideal.
Ven, Renuevo, a renovarlo todo, a hacer un mundo nuevo,
«una tierra nueva, en la que habite la justicia».*

CELEBRACIÓN EN LA CASA

INICIO

- *Es motivo de celebración el saber que Jesús se nos acerca para salvarnos.*

- Todos necesitamos un Salvador, y es Cristo.
- ¿De qué nos tiene que salvar a nosotros?
- Echemos una mirada a este mundo en conflictos de todo tipo; a la situación moral y falta de fe; a las guerras, los egoísmos, injusticias, drogas, terrorismo...; echemos una mirada a nuestra Iglesia, a nuestras comunidades, a nuestras vidas...
- ¿Sentimos de veras que necesitamos un Salvador?
- Estamos llamados a colaborar en la obra de la salvación.

CANTO: Se hace un canto de Adviento .

ORACION DE ADVIENTO (todos)

Cada mañana sales al balcón
y oteas el horizonte
por ver si vuelvo

Cada mañana bajas saltando las escaleras
y echas a correr por el campo
cuando me adivinas a lo lejos



Cada mañana me cortas la palabra
te abalanzas sobre mí
y me rodeas con un abrazo redondo
el cuerpo entero.

Cada mañana contratas la banda de músicos
y organizas una fiesta por mí
por el ancho mundo.

Cada mañana me dices al oído
con voz de primavera:
Hoy puedes empezar de cero.

Cada mañana, cuando salgo de casa,
me encuentro contigo,
porque tú vienes, vienes siempre.

LITURGIA DE LA PALABRA

Evangelio según San Mateo 1, 18-21

José asume la paternidad legal de Jesús.

El origen de Jesucristo fue de esta manera: Su madre, María,
estaba desposada con José y, antes de empezar a estar juntos



ellos, se encontró encinta por obra del Espíritu Santo. Su marido José, que era justo, pero no quería infamarla, resolvió repudiarla en privado. Así lo tenía planeado, cuando el ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.»

REFLEXIÓN

El Verbo de Dios, incorpóreo, incorruptible e inmaterial, vino a nuestro mundo, aunque tampoco se hallaba lejos, pues nunca parte alguna del universo se hallaba vacía de él, sino que lo llenaba todo en todas partes, ya que está junto al Padre.

Pero Él vino en su benignidad hacia nosotros, y en cuanto se nos hizo visible. Tuvo piedad de nuestra raza y de nuestra debilidad y, compadecido de nuestra corrupción, no soportó que la muerte nos dominase, para que no pereciese lo que había sido creado, con lo que hubiera resultado inútil la obra de su Padre al crear al hombre, y por eso tomó para sí un cuerpo como el nuestro, ya que no se contentó con habitar en un cuerpo, ni tampoco hacerse simplemente visible, hubiera podido ciertamente asumir un cuerpo más excelente; pero él tomó nuestro mismo cuerpo.

En el seno de la Virgen, se construyó un templo, es decir, su cuerpo, y lo hizo su propio instrumento, en el que había de darse a conocer y habitar; de este modo, habiendo tomado un cuerpo semejante al



de cualquiera de nosotros, ya que todos estaban sujetos a la corrupción de la muerte, lo entregó a la muerte para todos, ofreciéndolo al Padre en un amor sin límites. (San Atanasio)

ORACION DE LOS FIELES

- Para que el nacimiento de Cristo sirva para renovar nuestra alma.
- Te rogamos Señor.
- Para que por medio de nuestros actos diarios demos testimonio de la presencia de Dios entre nosotros.
- Te rogamos Señor.
- Para que al igual que José y María sepamos llevar a Cristo todas las personas.
- Te rogamos Señor.
- (Peticiones libres)

PADRE NUESTRO

ORACION

Señor, Dios, todopoderoso, que nos mandas abrir camino a Cristo, el Señor; no permitas que desfallezcamos en nuestra debilidad los que esperamos la llegada saludable del que viene a sacarnos de todos nuestros males, Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

DESPEDIDA - BENDICION - CANTO

